

## Medicina herbaria tradicional en Copán

J. Adán Cueva V.

Poco se sabe sobre los adelantos en las ciencias naturales en el Viejo Imperio Maya. Algunos relatos del tiempo de la conquista sirven para tomar puntos de partida. Es lógico pensar que un pueblo surgido en una naturaleza pródiga y tropical, tuvo a su alcance muchas experiencias biológicas, geológicas, físicas, químicas, etc.

Por estas razones ningún investigador se alarma al encontrar cráneos trepanados, dientes ricos en incrustaciones de jade, el color original de las estelas a base de sales minerales y una múltiple y simbólica representación de la fauna y la flora, todas estas inagotables fuentes en armoniosa combinación con su imponderable ritualidad, de donde crearon diversidad de métodos para hacer la vida más grata y procurar apartar lo azaroso de su curso, hasta la conquista de un mayor porcentaje de felicidad.

Aunque tenían la concepción de la inmortalidad del alma, pasando a otra vida mejor, los mayas le temían a la muerte y los hombres capaces de luchar contra ese paso inexorable eran los sacerdotes, curanderos y hechiceros. Estos curaban mediante brebajes de plantas medicinales o con la intervención de animales, rodeados de muchos ritos.

Enfocaremos la medicina como elemento en que cifra la esperanza todo enfermo y aquí podremos apreciar los resultados de su larga experiencia. Landa dice: 'Había también cirujanos o, por mejor decir, hechiceros, los cuales curaban con hierbas y muchas supersticiones. Los hechiceros y médicos curaban con sangrías hechas en la parte donde dolía al enfermo... Creían (los Mayas) que por el mal pecado les venían muertes, enfermedades y tormentos, tenían por costumbre confesarse cuando ya estaban en ellos''.

La ciencia ha comprobado posteriormente que muchas de las plantas usadas por los Mayas contienen algún principio activo, sedante, diurético, analéptico, etc., y las sangrías tienen aún hoy día su indicación terapéutica, es decir que no cabe la menor duda de que adelantaron en esta rama.

Los actuales indígenas de Copán rara vez buscan médico, entre ellos no faltan curanderos, quienes por lo general todo lo atribuyen a un espanto (asombro y terror) o a una brujería o hechicería; estos brujos conocen una serie de plantas de las cuales utilizan cualquier parte, con predilección la raíz y también combinan, algunas veces, medicinas comunes de nuestra farmacopea.

Uno de los actuales curanderos principia, para efectuar la cura, por interrogar la causa del espanto, para cerciorarse si éste fue provocado por agua, fuego, aire, rayo, etc., pues según su origen, así varía la curación. Al paciente lo colocan en una cama en decúbito dorsal y en un cuarto oscuro, se le ordena cerrar los ojos, ponen un trasto con brasas y copal o pom que sirve “como un pago al espíritu” y una vela encendida para “alumbrar al Señor”. Hecho esto principian a rezar intensamente en su dialecto 9 oraciones largas, intercalando algunos nombres de santos católicos. Entre una y otra oración, descansan y ejecutan prolongados silbidos y lamentos; durante todo este tiempo el paciente tiene sobre el pecho un gallo o gallina del color que más conviene. Así el gallo colorado le dá más fuerza y éxito si el espanto es de fuego o rayo; la gallina blanca si es de aire, negra si es de agua. En fin, así pueden usar todo tipo de estos animales, incluso huevos cuando no encuentran el ave apropiada. El curandero mastica, durante el acto, tabaco, ruda o mostaza y con esto escupe en alguna ocasión bajo las alas del animal. Cuando en el enfermo no sólo hay espanto sino hechicería, se le dá a tomar un brebaje de estas sustancias, más la aplicación de cataplasmas en pies y manos. Sólo así logrará expulsar el mal.

La creencia concreta de ellos es que los malos espíritus agarran el “magín” (espíritu) de la persona y la curación constituye una súplica a los malos para que el “magín” quede libre; en verdad, es una psicoterapia la usada por ellos, aunque no sabemos hasta qué punto logran la mejoría.

Cuando nace un niño, el ombligo es cortado con un pequeño fierro candente que logra la asepsia y hemostasia, y a la parturienta le dan el cocimiento siguiente: (con sus propios nombres) pericón, anís, culantro, cáscara de liquidámbar, cáscara de leche-maría, raíz de valeriana, raíz de cinco-negrito, raíz de siguapate, hojas de huarumo, cáscara de pito, raíz de molocho, raíz de chalchup y raíz de cuculmeca. En esta gran lista figuran sedantes, hipnóticos, estomáquicos, lactógogos, etc. El cocimiento se toma por nueve días. Sería largo enumerar otras muchas plantas usadas en casos de fiebre, cólicos, edemas, etc., y sobre todo, sus complicadas recetas.

Por las referencias anteriores se aprecia que estos descendientes siguen conservando algunas de las costumbres que tuvieron oportunidad de ver los conquistadores y que sólo constituyen un eslabón más en la ingeniosa vida de los Mayas, de la que aún hay mucho por conocer; debemos advertir que sus tratamientos siguen teniendo como base los números trece y nueve, y que según la opinión general, éstos son los números sagrados de los antiguos Mayas. El primero es el número de los dioses del cielo y el segundo el de los dioses de las regiones infernales. Obsérvese que los Mayas de hoy en sus curaciones rezan nueve oraciones, que la receta consta de trece elementos y se toma durante nueve días. Sobre el por qué de esos números ellos no pueden dar una explicación satisfactoria, ya que han perdido la tradición, pero la siguen usando sistemáticamente como algo que persiste en el espíritu de esta raza, que en otros tiempos fuera la más culta de América.